



NUEVOS TIEMPOS POLÍTICOS | OPINIÓN

JOSÉ GARCÍA
MONTALVO

ELECCIONES Y ECONOMÍA

En los últimos tiempos se discute a menudo sobre la estrategia adoptada por el Gobierno de apostar por "es la economía estúpido" como máxima para afrontar las próximas elecciones generales. No hay duda de que la marcha de la coyuntura es un factor clave a estos efectos. Así lo atestiguan docenas de estudios académicos. Pero en una situación de enorme transformación del panorama político, con nuevos partidos emergentes y casos de corrupción apareciendo como setas en primavera, quizás la economía no sea suficiente. Más allá de discusiones bizantinas sobre si el número de desempleados a final de la legislatura será uno más o uno menos que al principio, los indicadores son cada vez más favorables. Cada nueva actualización de un organismo internacional incluye una mejora de la anterior. Con una previsión de crecimiento que la UE sitúa en el 2,8% para 2015, la economía española será, por detrás de Polonia, Irlanda y Luxemburgo, la que más crezca de la Unión Europea. El FMI acaba de elevar la predicción hasta el 3,1%. El empleo está creciendo al 3% anual, mientras el paro cae al 8%.

Algunos de los argumentos utilizados para desacreditar estos datos no se sostienen. Es cierto que el empleo que se crea es en gran parte temporal y con muchos contratos de poca duración. Como antes del comienzo de la crisis. También es cierto que ha aumentado la utilización de contratos a tiempo parcial, pero no es verdad la explicación según la cual el paro está cayendo porque donde antes había un puesto a tiempo completo ahora hay dos a tiempo parcial. La realidad es que en el último año se han creado 400.000 empleos equivalentes a tiempo completo.


La desigualdad ha aumentado en España, pero esto se debe en más del 90% al incremento del paro, muy superior al de otros países, pero similar al que ha tenido lugar en la economía española desde 1980. Otros indicadores como

la reducción en la recuperación de fondos de pensiones, la proporción de familias con todos los miembros desempleados o la mejora de las expectativas de los consumidores muestran que, aunque todavía falta bastante para que la recuperación llegue a todos los ciudadanos, se están produciendo algunos avances. Y esto sin dejar de reconocer que hay muchas familias con enormes dificultades económicas, como muestra la última Encuesta de Condiciones de Vida y de Trabajo del INE.

Al igual que la economía influye sobre los resultados electorales, estos también influyen sobre la economía. En España, el problema fundamental no será tanto quién gane las elecciones como la evidente fragmentación política que previsiblemente se producirá. Además, muchos de los partidos que podrían gobernar en el futuro plantean revertir prácticamente todas las medidas aprobadas por el Gobierno de Rajoy.

España crece bastante más que sus socios comunitarios. Es cierto que atribuir este resultado exclusivamente a las políticas del Ejecutivo sería absurdo, pero igual que pensar que ninguna de las reformas emprendidas ha tenido que ver con la pujanza actual. El resto de los países europeos también tienen el viento de cola del bajo precio del petróleo y de un euro devaluado y muestran peores resultados.

Sobre el efecto que puedan tener las expectativas electorales en la consolidación de la mejoría económica no existe acuerdo. Pero el mero hecho de la falta de acuerdo y de que algunos fondos extranjeros hayan dejado de pensar en España como un buen lugar para invertir, o incluso se planteen desinvertir, ya configura un panorama muy diferente al de hace unos meses, cuando, sin excepción, todo eran recomendaciones positivas sobre el país.

Al final lo importante será la percepción de la incertidumbre más que la realidad de lo que vaya a suceder. Desde esta perspectiva, no es descartable que la economía sufra un parón en el cuarto trimestre de 2015. Será necesario que se despeje la incertidumbre para ver con más claridad el nuevo escenario. En todo caso, la eventual fragmentación del panorama electoral no será peor que la mayoría absoluta actual de cara a emprender una de las reformas más importantes todavía pendiente: la reforma de la Administración Pública. 

José García Montalvo es catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra.